Lección 9
20 al 27 de febrero

El fruto del Espíritu es mansedumbre



«Dichosos los humildes, porque recibirán la tierra como herencia».
Mateo 5: 5

¿Qué pensarán?

INTRODUCCIÓN

Lucas 6: 43-45

Un sábado un grupo de adventistas que iba de regreso a su casa después de salir de la iglesia se topó con un retén de la policía, en una de las calles de Puerto Príncipe, Haití. Cuando los adventistas se acercaron, uno de los agentes dijo que no había necesidad de revisar a aquel grupo porque estaban bien vestidos y llevaban Biblias en sus manos. Los creyentes les dieron las gracias y siguieron su camino.

No me di cuenta en aquel momento que llevaba puesta mi ropa verde de enfermera.

Mientras me dirigía a casa después del trabajo observé que una mujer abría la puerta de su auto en una intersección que estaba en rojo. Ella no se sentía bien y estaba comenzando a vomitar. Como me encontraba cerca, fui en su ayuda. Al acercarme, escuché que la gente decía que ella estaba embarazada y que apenas había comido en todo el día. Me sorprendí a ver que en el auto había otras personas que se sintieron agradecidas mi sencilla ayuda. No me di cuenta en aquel momento que llevaba puesta mi ropa verde de enfermera.

Esos pocos minutos debajo de aquel semáforo, quizá habrían sido motivo para que alguien pensara que se le debía cierto agradecimiento. Sin embargo, el único reconocimiento necesario fue la mirada agradecida de aquella persona que necesitaba ayuda.

¿Qué piensa el mundo cuando te observa? ¿Cómo crees que los demás te catalogan? ¿Pensarán ellos que eres alguien que lleva frutos cristianos, o que eres un árbol estéril? Realizar algún sencillo acto servicial que sabes producirá poco o ningún reconocimiento de quienes te rodean, pero que será identificado con un acto de humildad. Recuerda que Jesús afirmó que sus discípulos serían conocidos por sus frutos (Luc. 6: 44). ¿Qué clase de frutos llevas en la actualidad?

La lección de esta semana nos ayudará a entender mejor los frutos de la humildad así como la forma de cultivarlos.

Francia Bissereth, Hyattsville, Maryland, EE. UU.

Domingo
21 de febrero

Un fuerza controlada

LOGOS

Génesis 50: 15-20; Mateo 5: 5; 11: 29; Romanos 12: 3; Gálatas 6: 1; Filipenses 2: 1-3

Entendiendo la mansedumbre (Mat. 5: 5; 11: 29)

La mayor parte de la gente que escucha la palabra *mansedumbre* piensa en un fideo mojado. Un amigo nuestro bromea diciendo: «Los mansos heredarán la tierra… si los demás se lo permiten». Sin embargo, cuando consideramos el término griego praus, encontramos que tiene un significado diferente. El primer concepto describe un equilibrio entre extremos emocionales. En otras palabras, mansedumbre significa un equilibrio entre demasiado enojo y muy poco de lo mismo. Cuando la Biblia declara «si se enojan no pequen» (Efe. 4: 26), quiere decir que existe una forma justificada y apropiada del enojo. Como cristianos podemos apropiadamente incomodarnos ante la injusticia, pero erramos al reaccionar «al rojo vivo» si se nos ofende en algo. Este concepto enfatiza ese mismo equilibrio entre extremos emocionales.

El segundo significado de la mansedumbre es algo más profundo. Describe la dinámica de un caballo o un buey que acepta cierto grado de control de parte de su dueño. Estos son animales poderosos que podrían aplastar a su amo pero que se dejan conducir, adiestrar y dirigir. La Biblia, al establecer la humildad como un indicador de la vida dirigida por el Espíritu, apunta al cristiano que se somete a la voluntad de Dios aun cuando él o ella posea cierto grado de determinación personal.

Rechazando la mansedumbre (1 Cor. 2: 14)

La naturaleza pecaminosa muestra su horrible faz a través del egoísmo. La naturaleza carnal no permitirá que algo, o alguien, la domestique o subyugue. En el Jardín del Edén, Eva dudó de Dios al escuchar la voz de la serpiente, oponiendo su voluntad a la del Señor. Al hacerlo se alejó de lo que constituye el espíritu de mansedumbre. No permaneció en sujeción a Dios. La mayor parte de la gente está de acuerdo con la idea de que nos es difícil sometertnos a otro ser. El origen del pecado nos muestra que Dios nos concedió el don de la mansedumbre para que permaneciéramos en sujeción a su voluntad.

Imitando a Jesús (Mat. 11: 29)

Jesús, nuestro ejemplo perfecto, vino al mundo para mostrarnos la senda de la salvación. Su vida constituyó una entrega total y una confianza plena en su Padre. La Biblia menciona cuán a menudo oraba durante toda la noche con el fin de obtener las fuerzas para cumplir con su misión. De allí que nos invite a considerar su yugo. En aquellos tiempos un yugo no era algo que se podía comprar en una tienda por departamentos en Jerusalén, donde había una cantidad de yugos colgando del techo. Un yugo era algo hecho a la medida por un carpintero especializado. Requería medidas específicas con el fin de acomodarse a los animales que lo utilizarían para realizar pesadas tareas. El yugo no era una carga en sí mismo, sino el instrumento que hacía más fácil la tarea a realizar. Por eso Jesús dice:

«Permíteme entregarte un yugo para que lo utilices siempre que tengas que llevar esa carga. Y, dicho sea de paso, mi yugo es fácil». El Maestro también lo dijo de otra forma: «En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo» (Juan 16: 33).

Jesús no solamente predica, sino que es la personificación de la mansedumbre.

Jesús no solamente predica , sino que es la personificación de la mansedumbre. En su obra de salvar al mundo él nos muestra la única forma en que podemos establecer una relación correcta con Dios, experimentando un gozo verdadero: sometiéndonos a él con mansedumbre. Jesús pudo utilizar su poder para liquidar a todos sus enemigos. Sin embargo, mantuvo dicho poder en sujeción a la voluntad de Dios. Constituye un engaño pensar que podemos ser felices separados de la voluntad divina. La verdadera felicidad puede encontrarse únicamente en la entrega a Dios.

«En su estado de inocencia la mujer y el hombre, gozaba de completa comunión con Aquel "en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento". Pero después de su caída, no pudieron encontrar gozo en la santidad e intentaron ocultarse de la presencia de Dios. Esa es todavía la condición del corazón que no ha sido regenerado. No está en armonía con Dios, ni encuentra gozo en la comunión con él. El pecador no podría ser feliz en la presencia de Dios; le desagradaría la compañía de los seres santos. Y si pudiera ser admitido en el cielo, no se sentiría feliz allí. El espíritu de amor abnegado que reina allí, donde todo corazón corresponde al Corazón del amor infinito, no haría vibrar en su alma cuerda alguna de simpatía. Sus pensamientos, sus intereses y móviles serían distintos de los que mueven a los moradores celestiales. Sería una nota discordante en la melodía del cielo. El cielo sería para él un lugar de tortura».*

Jesús fue un ejemplo en esa entrega y nos invita a imitar su mansedumbre.

La promesa de los mansos (Gén. 1: 28; Sal. 37: 11; Mat. 5: 5; Gál. 5: 22, 23)

Si alguna vez te has preguntado por qué los mansos heredarán la tierra, no eres el único. En el libro de Génesis Dios les ordenó a nuestros primeros padres que poblaran la tierra. El pecado cambió todo aquello. Sin embargo, en la siguiente promesa del Antiguo Testamento también encontramos una invitación para que los hombres sometan de nuevo su voluntad a Dios. «Pero los desposeídos heredarán la tierra y disfrutarán de gran bienestar» (Sal. 37: 11). La vida de Jesús en la tierra nos mostró el significado de la legítima mansedumbre. En Gálatas la promesa de los mansos heredando la tierra se reafirma para que mediante el Espíritu podamos recibir ese fruto.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué te impide vivir en mansedumbre?
2. ¿Cuáles son las implicaciones para los cristianos mansos de que ellos heredarán la tierra? ¿Tendrá un impacto inmediato o futuro esa promesa? Motiva tu respuesta

**El camino a Cristo*, p. 26.

Kendall Turcios, Houston, Texas, EE. UU.

Lunes
22 de febrero

La mansedumbre como una evidencia

TESTIMONIO

Juan 3: 1-21; 15: 1-6

«La mansedumbre es un fruto del Espíritu y una evidencia de que somos ramas del Dios viviente. La presencia de la mansedumbre es una innegable evidencia de que somos ramas de la Vid verdadera, y de que llevamos mucho fruto. Es una evidencia de que por fe contemplamos al rey y a su belleza mientras somos transformados a su semejanza. Donde hay bondad, las tendencias naturales están bajo control del Espíritu Santo. La mansedumbre no es una especie de cobardía. Es un espíritu que Cristo manifestó cuando fue injuriado, cuando soportó insultos y abusos. Ser manso no implica que tenemos que renunciar a nuestros derechos sino que implica ejercer el dominio propio aun cuando se esté sometido a provocaciones. La mansedumbre no permitirá que la pasión asuma el control.

»Cuando Cristo fue acusado por los sacerdotes y los fariseos mantuvo su compostura, aunque se mantuvo firme en afirmar que sus acusaciones eran falsas. Él les dijo: "¿quién de ustedes me convence de pecado?" "Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?" Él sabía que estaba en lo correcto. Cuando Silas y Pablo fueron azotados y echados en prisión sin un juicio o una sentencia, no renunciaron a su derecho de ser tratados como correctos ciudadanos. Luego hubo un gran terremoto, los cimientos de la cárcel fueron sacudidos, las puertas se abrieron, las esposas de las manos de todo prisionero se soltaron, entonces los magistrados les enviaron un mensaje a los prisiones para que se marcharan en paz. En aquel momento Pablo protestó diciendo: "Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial y siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos liberan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos [...] Fueron y se excusaron; los sacaron y les pidieron que salieran de la ciudad". Gracias a la acción de Pablo y Silas el nombre de Dios fue magnificado y las autoridades humilladas. Fue necesario que la honra de Dios fuera vindicada en aquel momento».*

«La mansedumbre no es una especie de cobardía».

PARA COMENTAR

Probablemente estés afrontando una situación que demande la mansedumbre que Cristo, así como Pablo y Silas, demostraron. Considera cuidadosamente tu situación. ¿Cómo reaccionarías en una forma mansa para que la honra de Dios sea vindicada sin renunciar a tus derechos y manteniendo el dominio propio con la ayuda del Espíritu?

**Signs of the Times*, 22 de agosto de 1895.

Lauren Halstrom, Saginaw, Míchigan, EE. UU.

Mansedumbre o debilidad

EVIDENCIA

Mateo 5: 5

La mansedumbre no es lo mismo que la debilidad o la cobardía. Si así fuera, sería imposible que alguien débil heredara la tierra. A simple vista, los personajes bíblicos que se destacaron por su mansedumbre aparentaban ser sumisos y titubeantes ante la autoridad. Sin embargo, las cosas no siempre son lo que aparentan. La mansedumbre tiene sus raíces únicamente en la lealtad y la obediencia a Dios quien es nuestro rey y juez.[1] Recordemos que los cristianos sufren pruebas y tribulaciones por causa de su obediencia. Los mansos tendrán preocupaciones, no obstante se comunicarán con Dios y encontrarán descanso y fortaleza en su Palabra. La lectura de la Biblia y la oración los guiarán. Ese es el tipo de personas que heredará la tierra.

Una característica de alguien «manso» implica que esa persona «se sometió». Se asume que hay una fuerza o fortaleza que ha sido colocada bajo control. «Cuando se domestica un caballo, se lo entrena para que un jinete puede montarlo, o para que tire de un arado. El término correcto para describir ese proceso se refiere al hecho de que el animal ha sido «amansado», convertido en manso o domado. Se someterá al jinete o al arnés. El animal ahora mostrará una fuerza controlada».[2] Abraham era manso. Si hubiera confiado en sus fuerzas, no habría aceptado el sacrificio de su hijo. Tampoco habría abandonado su hogar para marcharse a un paraje desconocido. Job pudo haber tenido preguntas y dudas en medio de su tribulación, pero con humildad y mansedumbre pudo decir: «¡Bendito sea el nombre del Señor!» (Job 1: 21). Si Job hubiera confiando únicamente en su fortaleza, habría maldecido a Dios y esperado la muerte (Job 2: 9). La mansedumbre hizo que Juan dijera: «A él le toca crecer, y a mí menguar» (Juan 3: 30). ¿Acaso no es esto la mejor muestra de mansedumbre? La fortaleza de Dios es perfecta, y él nos fortalecerá si se lo permitimos.

La fortaleza de Dios es perfecta.

Pedro nos recuerda que somos «linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pue - blo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Ped. 2: 9). Abraham y Pablo sabían que eran miembros de ese real sacerdocio. Ellos se gozaban a causa de su condición privilegiada. Previamente habían estado en oscuridad, pero una vez que se sometieron mansamente a la voluntad de Dios entraron a la luz divina. Anhelaban el reino que se les había prometido.

Por lo tanto, mi amigo o amiga, practica la mansedumbre.

---

1. *God's Word to Women*, «What Is Meekness?» http: //www.godswordtowomen.org/lesson %2052.htm (consultado el 4 de diciembre, 2008)
2. *What is Meekness?* http: //healtheland.wordpress.com/2007/11/15/what-is-meekness/ http: //healtheland.wordpress.com/2007/11/15/what-is-meekness/

Samuel Pegus, Adelphi, Maryland, EE. UU.

Miércoles
24 de febrero

Una pequeña diferencia

CÓMO ACTUAR

Filipenses 2: 3-5; 1 Pedro 3: 4

Hay un antiguo proverbio que dice: «Manso pero no menso». La diferencia entre los conceptos *manso* y *menso* es tan solo una vocal. Sin embargo, en la práctica existe todo un abismo de separación entre alguien humilde y un tonto. Para muchos cristianos el concepto expresado por Jesús; «manso y humilde de corazón» (Mat. 11: 29) es uno de los dones más difíciles de aceptar e implementar. Quizá la razón no radica en la falta de voluntad, sino en la interpretación del concepto *mansedumbre*.

Un diccionario define la mansedumbre como la capacidad para no reaccionar con violencia o agresividad ante una ofensa o un ataque. Esta definición, y otras tantas, posee un sesgo negativo. Pareciera que los mansos son una especie de alfombra donde se limpia los pies la gente de carácter fuerte y decidido. Si somos sinceros, ninguno de nosotros se ofrecería voluntariamente para desempeñar el puesto de alfombra para una puerta de entrada.

No obstante, en 1 Pedro 3, Jesús afirma que la mansedumbre es muy estimada por Dios. Por tanto, es crucial que la obtengamos. Mediante del ejemplo de Jesús, aprendemos que la mansedumbre no se pone de manifiesto en las cosas que hacernos, sino en la forma o manera en que las realizamos. Nuestra actitud determinará si somos mansos o mensos. Ser manso implica tener la capacidad para dar una respuesta áspera y no hacerlo. Esto puede lograrse únicamente si seguimos el ejemplo de mansedumbre dado por Jesús. Hay varias formas en que podemos lograrlo:

- ***Entregándonos a Dios de un todo (Juan 5: 30).*** Aunque Jesús era uno de los miembros de la Deidad, se entregó por completo al Padre y al Espíritu Santo. Cuando enfrentemos una situación difícil, nuestra relación con Dios desempeñará un papel importante en la forma en que respondemos.
- ***Poniendo a los demás en primer lugar (Fil. 2: 5-7).*** ¡Jesús entregó todo lo que él era por nosotros! Cuando veamos a los demás enfrentar alguna prueba difícil y tengas los recursos para ayudarlos, asegúrate de hacerlo, aun cuando esto te coloque en una situación desagradable.

El Espíritu de Dios será quien incline la balanza.

- ***Caminando humildemente con Dios (Miq. 6: 8).*** Cuando observemos los requisitos estipulados en Miqueas 6: 8, actuaremos como agentes de cambio en las vidas de los demás.

Dios desea que seamos pacientes y humildes, pero que estemos listos para pelear la buena batalla de la fe. De acuerdo con las normas de la sociedad, podremos aparentar que somos tontos. Sin embargo, el Espíritu de Dios será quien incline la balanza haciendo que todo sea diferente.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo actuarías si tuvieras que lidiar con un jefe o compañero de trabajo insoportable? ¿Cuál es la diferencia entre responder y reaccionar?
2. Piensa en los ministerios en que te encuentras involucrado o involucrada en la actualidad? ¿Qué te ha motivado para servir en ellos?

Gladys S. Kelley, Laurel, Maryland, EE. UU.

La paz genuina y la humildad

Jueves
25 de febrero

OPINIÓN

Mateo 11: 29, 30

Muchas veces dudamos antes de aceptar el consejo ajeno. En caso de que vayamos a hacerlo, nos gustaría conocer primeramente la experiencia del consejero, sus creencias y otros aspectos. Porque, después de todo, ¿acaso conocen el tema del cual están hablando? ¿Han experimentado el problema que estás enfrentado? ¿Te conocen en verdad?

Sencillamente, es difícil creer y obedecer: descartando todas tus vivencias previas. Igualmente, pensar que alguien puede ayudarnos a responder adecuadamente ante una crisis o dificultad. Además, imagínate que la persona que ofrece el consejo también dice: «Hazme caso y toma mis cargas». Eso sería mucho pedir ¿no es cierto? Implica que te humilles y creas que quien te aconseja es de toda confianza, alguien leal, y sobre todo que desee tu bienestar.

Nuestro salvador, maestro, amigo y Señor Jesucristo nos dice: «Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma» (Mat. 11: 29). En el versículo 30, Jesús afirma que su carga es liviana. Pienso que Jesús dijo esto porque nos conoce. Él sabe que nuestra primera reacción podría ser: «¿Tomar tu yugo? ¡Nada de eso! ¡Ya tengo suficiente con mis propias cargas!»

Jesús conoce nuestras cargas. Las mismas no son nada si las comparamos con las de él como creador y sustentador del mundo. También sabe que cuando aceptemos su yugo nuestra carga se aligerará. Podemos aprender de él cómo hallar descanso para nuestras almas, siendo amables y humildes en lugar de ser altaneros y criticones.

La paz verdadera no la podremos encontrar acumulando posesiones, dinero o poder personal.

La paz verdadera no la podremos encontrar acumulando posesiones, dinero o poder personal. Encontramos pruebas de ello en la vida de cualquier estrella de Hollywood. El mundo puede despojarnos de las cosas materiales tan rápido como nos las da. Nuestra naturaleza codiciosa es autodestructiva y únicamente proporciona dolores y problemas. Jesús predica con el ejemplo y nos muestra que únicamente al humillarnos podremos heredar el reino de los cielos.

El Maestro es nuestro ejemplo. La paz es un don que Dios nos concede. No podemos ganarla mediante la realización de buenas obras o gracias a una saludable cuenta bancaria. Todo lo que podemos hacer es humillarnos, alabarlo, y crecer en el fruto de la mansedumbre modelada por nuestro Señor quien además es nuestro salvador, rey y amigo. Únicamente entonces encontraremos una paz duradera y una vida que es eterna.

Andrew Gregory Stoner, Takoma Park, Maryland

Viernes
26 de febrero

Un concepto difícil

EXPLORACIÓN

Filipenses 2: 5-8

PARA CONCLUIR

Ser manso significa varias cosas. Implica ser amable y bondadoso o bondadosa. A ser mansos no tendremos que ganar toda disputa. Significa que actuaremos menos a la defensiva. Es pensar primero en los demás y ayudar a quienes te rodean. Ser manso es aceptar que no siempre tendremos la razón. Ser manso es conocer y vivir la verdad de que todo ser humano es alguien valioso. Ser manso es parecerse a Cristo. No es de extrañase que *mansedumbre* sea un concepto difícil.

CONSIDERA

- Utilizar la frase *Bienaventurados los mansos* en tus oraciones personales durante la semana próxima. Piensa en la forma en que la mansedumbre puede cambiar tu vida.
- Asistir a una iglesia de otra cultura o etnia durante todo un mes. Trata de establecer allí vínculos de amistad con un mínimo de tres personas.
- En caso que tengas un auto o moto, intenta no tocar la bocina durante toda una semana. Al final de dicho período observa si se efectuó algún cambio en tu forma de manejar.
- Dedicar algún tiempo a la semana para compartir con alguien o con un grupo de personas que tienen necesidades especiales. Puedes unirte a alguna organización de servicios de tu comunidad. Al participar en una agrupación de ese tipo, ¿podrías decir que aprendiste algo respecto a la mansedumbre? ¿Crees que tu vida podría cambiar como resultado de dicha experiencia? Trata de llevar a cabo en forma regular este tipo de actividades.
- Estar más dispuesto a aceptar las opiniones de los demás durante alguna reunión familiar.
- Practicar diariamente la disciplina del silencio durante diez minutos durante toda una semana. ¿Qué te dijo Dios durante esos momentos de silencio?
- Involucrarte en alguna actividad que intente ayudar a los pobres de tu comunidad.

PARA CONECTAR

✓ *El discurso maestro de Jesucristo*, «En la ladera del monte».
✓ *El ministerio de curación.*

Sergio Torres, Miami, Florida, EE. UU.